En cumplimiento de lo que V. I. me interesa en su comunicado del 26 del actual, tengo el honor de emitirlo el siguiente informe:

Habiendose agravado la situación de Bilbao considerablemente y hallandose el enemigo próximo a la Capital empezó a observarse en muchos Jefes de Sección el consiguiente nerviosismo y comentarios respecto a la resolución a adoptar, girando dichos comentarios en la forma que cada cual estimaba más conveniente.-

Siendo la situación muy crítica, el día 14 de Junio el entonces Jefe de las Fuerzas Navales Don Enrique Navarro en unión del Jefe de Estado Mayor Don Vicente Agulló, se llegó al que suscribe, manifestando que entendía que el material naval debiera abandonar cuanto antes el Puerto de Bilbao, para impedir fuera bloqueado por las unidades de la escuadra facciosa.-

Considerando el que suscribe la razón de lo que se argumentaba, hizo ver sin embargo la conveniencia de que pudiera aprovecharse la salida de los destructores para llevar algunas personas mayores de edad, responsabilidad política y señoras a la vecina república francesa, quedando conforme el Sr. Jefe de las Fuerzas Navales con la idea que más tarde hizo suya el Excmo. Sr. Consejero del Departamento de Defensa del Gobierno de Euzkadi, quien ordenaba se llevara a cabo dicho viaje a base de las personas que se encontraran en las condiciones citadas.-

A la vista de la actitud del Jefe de las Fuerzas Navales, creyó asimismo prudente la Sección de Marina del Gobierno de Euzkadi, ordenar también el desplazamiento de su material a puertos próximos, medida que había de traer consigo la disolución de la Sección de Marina, al objeto de quedar en libertad para que en la provincia próxima a donde habría de trasladarse pudiera restringir el personal ya que se ignoraba como habría de quedar la organización. Dicha idea fue también expuesta al Excmo. Sr. Consejero de Defensa quien a la vista de los expuesto aprobó se disolviera el personal de Oficinas de la Sección de Marina del Gobierno de Euzkadi, quedando por las circunstancias del momento en libertad de acción, pero recordando que aquellos que no se hallaran dentro de la edad militar, cualquier resolución que adoptaran habría de serlo por su cuenta y riesgo, y los comprendidos dentro de esa edad debieran tener en cuenta las obligaciones en que se hallaban incurridos, y de adoptar cualquier determinación contraria, tendrían muy presente en la responsabilidad que pudieran incurrir por el delito de desertión y otros que pudieran cometer.-

Acacío todo ello en las primeras horas de la tarde del día 14. Momentos después el Jefe que suscribe reunía en su despacho a todos los Jefes de Negociado de la Sección de Marina de Guerra del Departamento de Defensa, dándoles cuenta

fielmente de la situación, necesidades del momento, y manifestaciones del Excmo. Sr. Concejero de Defensa. No conforme con esto, se les rogó que por las circunstancias del momento, era preciso proceder con la máxima lealtad y nobleza; por lo tanto, se les invitaba a que comunicaran la resolución que iban a adoptar. Inmediatamente, el Jefe de Negociado de Construcciones y Reparaciones, Sr. Axuria, manifestó que no hallándose dentro de la edad militar y estando además inutilizado de una pierna, antes de trasladarse a Santander optaba por irse a Francia, y a ser posible en los destructores de cuya salida tenía noticias. A continuación informó verbalmente el Secretario Sr. Durafona, manifestando que asumía toda clase de responsabilidades pero que él no esperaba trasladarse a Santander, ya que tenía a su madre y hermana en Francia y por lo tanto, estaba resuelto a ir a la vecina nación. El Jefe de Negociado de Administración, Sr. Maruri, omitió de exponer su decisión. El Jefe del Negociado del Personal, Sr. Lafondo, hizo protestas de lealtad manifestando que jamás abandonaría el suelo patrio, y mucho menos dándose la circunstancia de que se hallaba su padre anciano y hermanas dispuesto a no abandonar Euzkadi. Capitán de la Marina Mercante y Jefe del Cuartel de la Marina de Guecho, Don Santiago Asolo, hizo asimismo protestas de lealtad, manifestando que hasta el último momento permanecería fiel y dispuestos a cumplir las ordenes que se le dieran.-

Oidas estas exposiciones, nuevamente les hizo ver las responsabilidades en que incurrian los que esperaban abandonar el suelo patrio, manifestando estar dispuesto a cualquier responsabilidad por grande que fuera, pero dado el nerviosismo de algunos empleados, manifestaron que se hallaban dispuestos a adoptar la resolución que ellos creían más conveniente. Finalizada la reunión se les hizo ver la necesidad de que al pié de la letra comunicaran a los empleados de cada Negociado lo que se les acababa de participar a los Jefes de los mismos.-

Más tarde, y habiendo recogido la documentación más importante, como se ignoraba la suerte que pudiera correr y afín de poderlo poner a salvo lo más pronto posible, el Jefe que suscribe indicó al Sr. Durafona lo transportara consigo, y al mismo tiempo le manifestó que ya que apesar de las objeciones expuestas se decía resueltamente a irse a Francia, procurara caso de que fueran algunas unidades de la Marina de Guerra Auxiliar a parar a puerto Frances, poner en contacto a los mandos de las embarcaciones que llegaran, con la Delegación de Euzkadi en Bayona; pero recalándole en todo momento, que se le solicitaba este favor vista su resultante actitud adoptada por sí mismo, de marcharse. Igualmente se le confió un cronometro que el Departamento de Justicia algún tiempo antes había entregado a la Sección de Marina, para que lo pusiera a disposición de la Delegación de Euzkadi en Bayona.-

También el Sr. Burgaña expuso la opinión de trasladarse a Francia, antes de desplazarse a Santander. En vista de ello, y por su cargo de Delegado en Portugalete, se le recomendó participara a toda la flotilla de embarcaciones draganiras, se hallaran listas de presión para cumplimentar las órdenes que se les pudieran dar, según las circunstancias del caso requirieran. Vista asimismo la resuelta decisión del Sr. Burgaña de trasladarse a Francia, a pesar de darle traslado de las consideraciones que el Excmo. Sr. Consejero de Defensa había indicado, también se le rogó que una vez en territorio francés, y temiendo que se produjera con algunas embarcaciones la natural desbandada que siempre acontece en circunstancias análogas, hiciera el favor de poner en contacto a las embarcaciones de la Marina de Guerra auxiliar de Euzkadi, que lograran arribar a los puertos franceses, con la Delegación de Euzkadi en Bayona.

Quedó convenida la hora de las veintitrés para que los destructores se hicieran aquella noche a viaje, y mediante una orden escrita del Excmo. Sr. Consejero de Defensa, se ordenaba al Sr. Jefe de las Fuerzas Navales, que los destructores "JOSE LUIS DIEZ" y "GISCAR" coadyuvaran a la evacuación de la población civil, trasladándose a Burdeos o LA Pallice.

A eso de las 21 horas, corrieron algunas listas facilitadas por algunas entidades políticas, donde se leían nombres de algunas señoras que se habían distinguido, señores mayores de marcada significación política y numerosos sacerdotes, pero manifestando siempre que se hallaba incompleta, y que dada la premura del tiempo, la mejor forma sería, levantar nuevas listas a bordo, para presentarlas a las autoridades francesas y la copia remitirla al Gobierno de Euzkadi.

De la misma manera que en otros embarques, ya que se trataba de evacuación de la población civil, el que suscribe creyó que el Departamento de Gobernación se hallaría enterado de este precipitado viaje, y tomaría las medidas convenientes para su fiscalización, pero al trasladarse por curiosidad al muelle del Depósito Franco en Santurce, algo más tarde de las 23 horas del día 14, esperando ver en aquel momento la salida de los destructores, se dió perfecta cuenta del desorden que reinaba. La fiscalización del embarque era nula o casi nula. Tan solo al costado del destructor "José Luis Diez", que se hallaba dentro del cerrado del precipitado muelle se llevaba a cabo la fiscalización del embarque por medio de la Policía Motorizada, lo cual llegó a satisfacer en parte al que suscribe, ya que si no una rigurosa fiscalización, presumía que el Departamento de Gobernación se hallaba

representado en dicha operación.

Lamentablemente, pudo observar más tarde que no acontecía así, ya que pudo ver por los muelles, y al parecer con ánimo de embarcar a gente joven, y más tarde, aun a los mismos policías motorizados que antes se hallaban fiscalizando, se les vió a bordo del destructor "José Luis Díez".

Presas toda la gente de incontenible nerviosismo, sin elementos, personal, ni medios, el Jefe que suscribe lamentó no poder intervenir en ningún momento para cortar aquel lamentable espectáculo. Así se lo expuso al directivo del B.B.B., Sr. Arteché, que en aquellos momentos apareció indignado de ver aquella fuga vergonzosa, pero que también llegó prontamente al convencimiento pleno de nuestra impotencia para cortar aquel abuso.

Un momento más tarde salían los dos destructores, ignorando el que suscribe, el personal que iba en los mismos en aquel momento, por la oscuridad que reinaba en los muelles, y a bordo de las citadas unidades, motivada por el nutrido fuego que se percibía por la parte de Guecho. Para dar cuenta de la situación de nerviosismo en que se desarrollaban estos acontecimientos, bastará decir que una vez desatracado del muelle el "José Luis Díez", hubo persona que se lanzó desde el muelle, y a nado llegó al costado del citado destructor desde el cual fué recogido.

El que suscribe, abrumado por el espectáculo, regresó a su oficina, y comenzó a revisar los distintos negociados, dirigiéndose primeramente, después del espectáculo de fuga que había contemplado, a la caja fuerte del Negociado de Administración, creyendo la encontraría cerrada o a falta de llaves. Mas no fué así, sino que por el contrario, se hallaba abierta de par en par y vacía en absoluto. Por lo tanto, había sido arrastrado todo el dinero. Se esperaba al día siguiente para ver si algún Jefe de Negociado regresaba, pero se pudo comprobar que faltaban todos, conociendo más tarde que se habían marchado el Sr. Burgaña, el Sr. Durañona, el Sr. Maruri Jefe de Negociado de Administración, el Sr. Ajuria, el Sr. Larrondo Jefe de Negociado del personal, el Sr. Arteché Jefe de Negociado de Intendencia, el Capitán Asolo Jefe del Cuartel de Marina de Guecho, que con tal motivo quedó totalmente abandonado, el Comandante del bou "Bizkaya" Sr. Garrastazu que al parecer huyó en la gasolinera denominada "Izaro", también perteneciente a esta Sección de Marina, a pesar de haber prohibido rigurosamente

el que se moviera dicha embarcación sin orden escrita del que suscribe, el Sr. Caballero que más tarde en unión de otros empleados regresó a bordo del mismo destructor "José Luis Díez" a este puerto, y el Asesor Técnico Sr. Casamitjana se había trasladado a Santoña a bordo de los bous artillados, los cuales a última hora de la madrugada del día 15, en unión de los dragaminas, recibieron orden de trasladarse a ese puerto. El Capitán Sr. Zabaleta se trasladó con su familia a Carranza. El Capitán Sr. Garayalde, encargado del rastreo de minas, había también huido a Francia. Todas las circunstancias parecen afirmar que el Inspector radiotelegrafista, señor Villanueva, quedó en Bilbao a la entrada de los facciosos.

Además de los Jefes apuntados se pudo saber al día siguiente, que también habían huido los empleados Sres. Durañona y Moya, del Departamento de personal; los Sres. Scheifler y X. X. (habiéndose remitido recientemente los ficheros a Francia, no se pueden dar exactamente los nombres y apellidos de algunos de los empleados, por no recordarlos), del Departamento de Administración, y los Sres. Dilla e Irusta, del de Intendencia; apareciendo tan solo en la mañana del martes para despedirse, las mecanógrafas María Luisa Jiménez y Miren X (no se recuerda el apellido), el Sr. Atorrasagasti del Departamento de Intendencia, y un muchacho de quince años, Andrés Zurriarrain, encargado de la ordenación de archivos. Asimismo, se presentaron el Ordenanza don Anotnio Garmendia y los chóferes, excepción hecha de un tal Uranga, que también huyó en uno de los destructores.

Por todo lo expuesto se deduce claramente que ninguno de los empleados que en la actualidad se hallan en Francia, a excepción del Sr. Ajuria, puede alegar derecho alguno, ya que su marcha con conocimiento pleno de los mismos, fué ilegal, y los procedimientos empleados aun más ilegales, pues el que suscribe, por medio del Comandante del destructor "Ciscar", y algunas otras personas, como el actual intendente de la flotilla de bous de la Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi, ha venido en conocimiento:

1º.- Que el Sr. Durañona expidió ilegalmente autorizaciones para poder embarcar a bordo de los destructores, firmadas de su puño y letra, aunque utilizando la estampilla de la Jefatura de Marina, y

2º.- Que extraídas al parecer del despacho del que suscribe, tarjetas de visita a su nombre, por supuesto con absoluto desconocimiento del mismo, parece era la señal convenida para que, previa distribución de dichas tarjetas de visita, a las personas que los organizadores de la trama tuvieran por conveniente, se avisaba a la guardia de entrada del "José Luis Díez", a fin de que dejaran pasar a los individuos provistos de la mis-

ma, pues que no había existido tiempo material para cumplir otras formalidades.

Es indudable que, aunque no se puede determinar qué personas de la Sección de Marina tomaron parte en esa trama, hubo empleados de la citada Sección en connivencia con empleados igualmente de la Sección de Intendencia Militar, puesto que un tal Sasieta fué visto repartiéndolas repetidas tarjetas.

Como se ha hecho mención más arriba, desapareció el contenido de la caja fuerte de la Sección de Marina, que se elevaba de ochenta a noventa mil pesetas, y que al igual que los demás efectos fueron retenidos a bordo de los destructores, por orden del Gobierno de Euzkadi.

Sugiere toda clase de suspicacias al que suscribe las diversas actitudes adoptadas por las personas dependientes de la Sección de Marina, aumentadas aun mucho más por el reciente hecho que parece confirmarse, de que la embarcación "Izaró", que últimamente se llamaba "Epalla 5", y que en otro lugar de este escrito ha sido citada, según propios informes facciosos ha sido arrebatada del puerto de Bayona y trasladada a Pasajes, ignorándose si en connivencia con los empleados de Marina que la utilizaron para trasladarse a Francia, pero de cualquier forma, demostrando escaso celo quienes continuamente siguen haciendo protestas de fidelidad a la Causa, desde lugar cómodo y seguro.

Por todo lo expuesto V. I., se colige fácilmente la actitud de todos los empleados dependientes de la Sección de Marina del Gobierno de Euzkadi. Por tanto, nada deben alegar quienes fueron plena y previamente advertidos de las responsabilidades en que habían de incurrir de adoptar resoluciones ilegales; y si esto fuera poco, si no todos, algunos han faltado a su palabra, y otros han llegado a incurrir en el cometido de actos deshonorosos que quizá en circunstancias normales no hubieran realizado en su vida.

Para terminar, V. I., de todos los Jefes de Negociado y empleados de Marina huídos al extranjero, tan solo se halla en circunstancias legítimas el Sr. Ajuria, por no hallarse comprendido en la edad militar. De todas formas, es muy sensible que quienes no tuvieron gesto para sobreponerse al pánico que cundió en los trágicos días de Bilbao, tampoco tengan en la actualidad la suficiente gallardía para manifestar la verdad de lo acaecido, y atribuyan su loca actuación a personas que en ningún momento han perdido la serenidad. Entiende el que suscribe no hay paliativo alguno al delito en que han incurrido los que en momentos de peligro abandonaron su patria, debiendo arrostrar por lo tanto con todas sus consecuencias el hecho cometido.

Es cuanto tengo el honor de exponer a V.I.
en cumplimiento de lo ordenado.

Santander, 28 de Julio de 1.937.

EXCMO. Sr. CONSEJERO DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA DEL GOBIERNO DE BUENADI